

Las relaciones entre el cómic y el periodismo en la obra de Victoria Lomasko

María Samper Cerdán | m.samper@umh.es

<https://orcid.org/0000-0002-7566-4296>

Universidad Miguel Hernández de Elche (España)

Cómo citar este artículo: (2023): Las relaciones entre el cómic y el periodismo en la obra de Victoria Lomasko, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 16 (1), pp. 145 a 157. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/e9mvmvz39

Sumario

1. Introducción
2. Metodología
3. Marco teórico
- 3.1. Cómic y periodismo: una relación asentada
- 3.2. Victoria Lomasko: la artista exiliada
4. Resultados
- 4.1. Cómic y realidad social en la obra de Lomasko
- 4.2. La frontera entre cómic y reportaje en la obra de Lomasko
5. Conclusiones
6. Bibliografía

Resumen

Victoria Lomasko es una artista gráfica cuya obra se enmarca en la intersección entre el cómic y el periodismo. Su trabajo se centra en la denuncia de problemáticas sociales y políticas, utilizando el cómic como una herramienta de testimonio y visibilización de las realidades oprimidas. A través de sus crónicas gráficas —como las que encontramos en *Otras Rusias* (2020) y en *La última artista soviética* (2022)—, la autora aborda temas como la represión política, los derechos humanos y las injusticias padecidas por las minorías en Rusia y otras regiones soviéticas. Su estilo combina la narrativa visual con una investigación periodística profunda, de manera que se crea un puente entre la documentación y la ilustración artística. Al analizar su obra, se puede observar cómo el cómic puede trascender sus aparentes límites para transformarse en una forma de periodismo comprometido capaz de generar conciencia social.

Palabras clave

“periodismo”; “cómic”; “Lomasko”; “crónica”; “denuncia”

The relationship between comics and journalism in the work of Victoria Lomasko

María Samper Cerdán | m.samper@umh.es
https://orcid.org/0000-0002-7566-4296
Universidad Miguel Hernández de Elche (España)

How to cite this text: (2023): Las relaciones entre el cómic y el periodismo en la obra de Victoria Lomasko, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 16 (1), pp. 145 a 157. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/e9mzbz39

Summary

1. Introduction
2. Methodology
3. Theoretical framework
 - 3.1. Comics and journalism: an established relationship
 - 3.2. Victoria Lomasko: the exiled artist
4. Results
 - 4.1. Comics and social reality in Lomasko's work
 - 4.2. The border between comics and reportage in Lomasko's work
5. Conclusions
6. Bibliography

Abstract

Victoria Lomasko is a graphic artist whose work lies at the intersection of comics and journalism. Her work focuses on exposing social and political issues, using comics as a tool for testimony and shedding light on oppressed realities. Through her graphic chronicles—such as those found in *Other Russias* (2020) and *The Last Soviet Artist* (2022)—, the author addresses themes like political repression, human rights, and the injustices suffered by minorities in Russia and other Soviet regions. Her style combines visual narrative with in-depth journalistic investigation, creating a bridge between documentation and artistic illustration. By analyzing her work, it becomes evident how comics can transcend their apparent boundaries to become a form of committed journalism capable of raising social awareness.

Keywords

“journalism”; “comic”; “Lomasko”; “chronicle”; “exposé”

1. Introducción

En los últimos años, el cómic ha trascendido su papel tradicional de medio de entretenimiento para convertirse en una herramienta de denuncia social y política, aunque la relación entre el cómic y el periodismo debemos rastrearla a partir del siglo XIX, cuando el cómic abandonó el tono infantil y los mundos alternativos (Campbell, 2013). *Maus* (Spiegelman, 1986) y *Notas al pie de Gaza* (Sacco, 2009) son dos ejemplos de cómo el cómic se aventuró a narrar y a denunciar historias reales a través de sus viñetas, pero no son los únicos: las caricaturas de Thomas Nast para *Harper's Weekly*; los cómic-reportajes de *The New Masses* sobre las huelgas y las protestas sindicales; y, por supuesto, la primera aparición, en 1986, de Yellow Kid en las páginas de *New York World*.

La fusión entre cómic y periodismo ha dado lugar a lo que se conoce como cómic-periodismo, un género que combina elementos visuales y narrativos con la investigación periodística para transmitir historias de carácter social y político (Sousanis, 2015). Esta forma de narrativa gráfica ofrece una perspectiva única, al permitir a los autores y autoras ilustrar realidades complejas y a menudo invisibilizadas en los medios tradicionales (Chute, 2016).

Dentro de este panorama, la obra de Victoria Lomasko ha ganado un espacio destacado: la artista rusa, exiliada desde 2022, ha utilizado el cómic como una plataforma para denunciar la represión política y social en su país, así como las injusticias sufridas por las minorías. Sus crónicas gráficas, como las que encontramos en *Otras Rusias* (2020) y *La última artista soviética* (2022), combinan una detallada investigación con un estilo artístico profundamente narrativo, lo que refuerza el papel del cómic como medio de denuncia.

Esta propuesta profundiza en las relaciones entre el cómic y el periodismo en la obra de Lomasko, analizando cómo su trabajo no solo documenta la realidad, sino que también crea un espacio de reflexión crítica y, en última instancia, se transforma en una herramienta para generar conciencia social (Kunzle, 2007).

2. Metodología

Este texto se estructura en torno a un análisis cualitativo y crítico de la obra de Victoria Lomasko, centrándonos en la sinergia entre cómic y periodismo, así como en los diferentes temas que la autora plasma. Para llevar a cabo esta investigación, hemos optado por un enfoque de análisis textual y visual, empleando métodos cercanos al estudio del cómic y de la teoría periodística. Se han seleccionado las dos obras más representativas de la autora: *Otras Rusias* (2020) y *La última artista soviética* (2022), por criterios de relevancia temática y por su enfoque documental, centrado en la representación de minorías y en la denuncia de la represión política.

Para contextualizar el análisis, se han revisado estudios previos sobre el cómic como medio periodístico, así como investigaciones sobre la obra de Lomasko y su relevancia en el campo del periodismo gráfico. Por lo tanto, mantenemos un enfoque interdisciplinar, combinando herramientas del análisis narrativo, visual y sociológico, con el fin de interpretar cómo el estilo gráfico y el contenido periodístico de Lomasko interactúan para generar una representación crítica de la realidad social.

A la hora de contextualizar el estudio y conformar un marco teórico sólido, se ha recurrido a fuentes académicas disponibles en la base científica Scopus, utilizando palabras clave como “Lomasko”, “cómic” y “periodismo” y, posteriormente, filtrando los resultados más convenientes para nuestro objeto de análisis.

3. Marco teórico

3.1. *Cómic y periodismo: una relación asentada*

El cómic ha evolucionado de forma significativa a lo largo de las décadas, llegándose a transformar, desde su condición de medio principalmente dirigido al entretenimiento, hasta vehículo de comunicación con numerosas posibilidades para el periodismo y la crítica social. Desde sus inicios, el cómic ha utilizado la combinación de texto e imagen para contar historias, una característica que le permite ofrecer una representación visual de la realidad que puede complementar y, en ocasiones, desafiar las narrativas presentadas en los medios de comunicación convencionales (McCloud, 1993). Esta hibridación, conocida como cómic-periodismo, ha ganado reconocimiento por su capacidad para abordar temas complejos, ofrecer testimonios visuales y crear conciencia sobre problemáticas sociales.

Concretamente, a partir de 1960, los trabajos de reportero y las entrevistas en viñetas de Kutzman fueron elevando el cómic a una categoría cercana a los medios de comunicación tradicionales, aunque no fue hasta 1986 cuando se produjo el punto de inflexión: Art Spiegelman publicó *Maus*, un relato autobiográfico sobre los horrores del holocausto. Esta obra supuso la consolidación de un nuevo género —o subgénero— literario, y favoreció el triunfo del cómic alternativo, generalmente en blanco y negro, sobrio, real y combativo. La revista *Details*, para la que entonces trabajaba Spiegelman, es la encargada de recoger los primeros trabajos de cómic-periodismo, herederos todos ellos de aquellos *special artists* que, a mediados del siglo XIX, captaban las referencias gráficas en un momento histórico en el que las cámaras fotográficas necesitaban exposiciones de cinco a diez minutos (Mackay, 2008).

La no-ficción fue inundando progresivamente el mundo de las viñetas, prueba de ello es el cómic *underground*, o autores como Robert Crumb o Gilbert Shelton, grandes cronistas de la realidad sociopolítica de la época. Las propuestas se fueron alejando entonces de los rasgos infantiles, de los mundos alternativos, y se convirtieron en discursos adultos que reflejaban el contexto del momento. El auge de la novela gráfica, definida por Campbell (2013) como una nueva forma de arte, un movimiento y una causa, solidificaba un “proceso en el que la forma artística del cómic ha conseguido desgajarse del cómic de masas para fundar una tradición nueva basada en valores literarios y artísticos propios” (p. 266).

Autores y autoras como Joe Sacco, Alison Bechdel y Marjane Satrapi son herederos de aquellas primeras obras en las que el cómic y el periodismo caminaban paralelamente y se enriquecían de forma mutua con sus respectivos recursos. El carácter icónico-literario del cómic, alejado del proceso de lectura de una novela y de la visualización de una película o de una obra de teatro, constituye un lenguaje propio que incita a la reflexión. A esto se le debe sumar el añadido del componente autobiográfico, tan utilizado en el

cómic-periodismo, reflejo tanto de la “creciente importancia del individuo y de las pequeñas historias personales” (Arroyo, 2012, p. 110) como de la progresiva democratización occidental.

El auge del cómic como forma de periodismo se puede atribuir a varios factores, entre ellos, la creciente desconfianza hacia los medios de comunicación tradicionales y la búsqueda de nuevas maneras de contar historias. El cómic periodístico permite a autores y autoras abordar temas difíciles de una manera accesible y visualmente atractiva, captando la atención del público y fomentando, en última instancia, la empatía. Esta capacidad de representación visual es particularmente importante en aquellos contextos donde las narrativas convencionales pueden ser insuficientes o incompletas, de manera que el cómic, entendido de este modo, ofrece un nuevo modo de testimonio (Chute, 2016) que combina la estética del arte gráfico con la investigación periodística, desafiando las limitaciones de ambos géneros.

Dentro de este panorama, el cómic se ha convertido en un medio eficaz para dar voz a aquellos que suelen ser marginados en los relatos mediáticos. Autores como Joe Sacco han utilizado el cómic para documentar realidades sociales y políticas en lugares como Palestina, ofreciendo una representación visual de la vida cotidiana y las luchas de las comunidades. *Notas al pie de Gaza* es un ejemplo de cómo el cómic puede servir como un potente medio de denuncia, ya que captura la complejidad de los conflictos sin limitarse a informar sobre los eventos, llegando a humanizar a las personas involucradas, consiguiendo que los lectores y lectoras conecten emocionalmente con las historias que se representan.

El vínculo cómic-periodismo no se limita a la representación visual, sino que también implica un compromiso ético con la veracidad y la justicia social. Sus autores y autoras suelen embarcarse en investigaciones exhaustivas y entrevistas para garantizar que sus relatos sean fieles a la realidad. Esta práctica, además de enriquecer la narrativa, concede legitimidad al relato y al propio medio. De este modo, el cómic puede abrir nuevos caminos para el pensamiento crítico (Sousanis, 2015).

En la obra de Lomasko, esta intersección entre cómic y periodismo se manifiesta de manera notable, ya que la autora utiliza su arte para documentar las realidades sociales de los lugares que visita, creando crónicas gráficas que abordan temas de represión política y derechos humanos. Su enfoque revela cómo el cómic puede ser un medio efectivo a la hora de desafiar la narrativa oficial y proporcionar una visión alternativa de la realidad. La capacidad de Lomasko para combinar la narrativa visual con el testimonio directo la convierte en una figura clave en el ámbito del cómic periodístico contemporáneo.

A medida que el cómic periodístico ha ganado aceptación, también ha surgido un creciente cuerpo de investigación académica que examina su impacto y eficacia. Investigaciones recientes han analizado la forma en la que el cómic puede actuar como una forma de activismo visual que desafía la desinformación y la manipulación mediática (González-Cabeza, 2017). En este sentido, el cómic no solo se presenta como un medio para informar, sino también como una herramienta para la movilización social y la creación de conciencia. Por ejemplo, las obras de autoras como Tillie Walden y Emily Carroll han contribuido a ampliar el alcance del cómic más allá de la simple representación de eventos al análisis de las emociones humanas en contextos sociales convulsos (Irala-Hortal, 2014).

En plena era digital, donde el acceso a la información es más inmediato, pero también más propenso a la desinformación, la función de arte visual con relatos documentales ha proporcionado un contrapeso significativo a la saturación de datos que enfrenta la sociedad (López-Hidalgo, 2018). El cómic, en ese sentido, también funciona para desglosar temas complejos, ofreciendo a los lectores y lectoras un enfoque accesible y atractivo que estimula el pensamiento crítico (Gidden, 2016). Este creciente interés en el cómic-periodismo resalta no solo su relevancia actual, sino también su papel futuro en la evolución del periodismo, donde la búsqueda de la verdad y la representación justa siguen siendo un desafío.

3.2. *Victoria Lomasko: la artista exiliada*

Victoria Lomasko es una artista gráfica y activista reconocida por su contribución al cómic periodístico, cuyo trabajo aborda temas de derechos humanos y de represión política, así como visibilización de minorías marginadas. Su obra se enmarca así en un contexto de creciente represión y censura, lo que la ha llevado a adoptar una postura de exilio como medio de preservar su voz y su arte. Lomasko utiliza su talento artístico para documentar las luchas de las minorías, la represión política y los derechos humanos, convirtiendo su trabajo en un testimonio visual de la realidad rusa y una forma de resistencia cultural.

Lomasko nació en Rusia y es graduada en Artes Gráficas por la Universidad de Moscú. Estuvo muy ligada al voluntariado, por lo que siempre ha viajado mucho y se ha preocupado por conocer la situación de numerosos países.

Sus crónicas gráficas, como *Otras Rusias* (2020) y *La última artista soviética* (2022), son ejemplos de cómo combina la ilustración con el periodismo de investigación, creando narrativas que no solo informan, sino que también movilizan a la audiencia (Matos, 2015). En estas obras, Lomasko aborda temas de gran relevancia, como la violencia de género, la homofobia y la opresión política, todo ello enmarcado en su experiencia personal como mujer artista en un país donde la libertad de expresión es constantemente amenazada. Prueba de ello es que *Otras Rusias* ha sido traducida a más de una decena de idiomas, pero no se ha publicado en su lengua materna, el ruso.

La autora ganó el premio VEU LLIURE 2022, que se concede a un autor o autora que sufra prisión o, como es el caso de Lomasko, persecución por su obra. Poco después de finalizar *La última artista soviética*, estalló la guerra de Ucrania, de forma que Lomasko tuvo que exiliarse. En la actualidad reside en Alemania.

Uno de los aspectos más relevantes de la obra de Lomasko es su capacidad para humanizar las historias que narra. A través de su estilo gráfico y su enfoque narrativo, ofrece una representación empática de las personas cuyas historias a menudo son ignoradas por los medios de comunicación convencionales. Su obra se basa en una investigación rigurosa, que incluye entrevistas y el uso de testimonios directos, lo que le permite capturar la complejidad de las experiencias humanas en el contexto de la represión (Moloney, 2011). Esta dedicación a la veracidad y la representación justa subraya su compromiso ético con el periodismo, posicionándola como una voz importante en la intersección del arte y la política.

El exilio ha sido un tema recurrente en la vida de Lomasko, quien ha utilizado su experiencia personal para enriquecer su trabajo. Su mudanza a Occidente ha permitido a la artista escapar de la censura, pero también ha implicado desafíos en la forma en que se conecta con su patria. A menudo, el exilio se presenta en su obra como una dualidad: por un lado, la libertad de expresión y la oportunidad de difundir su arte sin restricciones; y, por otro, la pérdida de conexión con su tierra natal y las luchas de su gente (Pérez, 2007). Esta tensión entre pertenencia y desplazamiento es un hilo conductor en su trabajo, convirtiendo su experiencia en un espejo de la lucha más amplia por los derechos humanos y la dignidad en un contexto de represión.

El enfoque de Lomasko hacia el cómic periodístico también se distingue por su capacidad para abordar temas contemporáneos desde una perspectiva de género. En un país donde las mujeres a menudo enfrentan múltiples capas de opresión, su trabajo se convierte en un vehículo para amplificar las voces femeninas. La artista ha explorado la violencia de género y las experiencias de las mujeres en Rusia, desafiando las narrativas patriarcales que predominan en la sociedad. El trabajo de Lomasko no solo documenta la realidad, sino que también actúa como un catalizador para el cambio social, invitando a la reflexión y a la acción.

Además, el uso del cómic como medio de denuncia permite a Lomasko alcanzar un público más amplio. Su estilo accesible y visualmente atractivo facilita la conexión con audiencias que pueden no estar familiarizadas con los temas que aborda. Este enfoque se alinea con el creciente reconocimiento del cómic como una forma válida de comunicación que trasciende las barreras del idioma y la cultura, lo que lo convierte en una herramienta eficaz para la educación y la sensibilización (Ortiz, 2013). Así, la obra de Lomasko no solo refleja su compromiso con la verdad y la justicia social, sino que también demuestra el potencial del cómic para servir como un puente entre diferentes culturas y contextos.

De este modo, Lomasko se establece como una figura central en el panorama del cómic-periodismo y su obra no solo documenta las luchas contemporáneas en Rusia, sino que se sumerge en una profunda reflexión sobre el exilio, la identidad y la experiencia femenina. Al combinar la investigación periodística con la narrativa gráfica, Lomasko invita a lectores y lectoras a reconsiderar el papel del cómic en la comunicación social, destacando su capacidad para abordar cuestiones complejas y urgentes de una manera accesible y única.

4. Resultados

4.1. *Cómic y realidad social en la obra de Lomasko*

El cómic, como medio de expresión artística, ha mostrado su capacidad para retratar la realidad social con una profundidad y una cercanía que a menudo no alcanzan otras formas narrativas. En el caso de la obra de Lomasko, se plasma en sus páginas la realidad silenciada, es decir, aquellas voces que rara vez encuentran espacio en los discursos oficiales. A través de una técnica deliberadamente cruda y directa, la autora logra captar el sufrimiento de quienes viven en regímenes opresivos.

En *Otras Rusias*, Lomasko despliega una serie de relatos gráficos que profundizan en las vidas de colectivos marginados, desde trabajadores migrantes hasta activistas políticos perseguidos. Su enfoque consiste en documentar no solo los eventos noticiosos, sino las consecuencias humanas de las políticas represivas. La representación gráfica de la realidad social en Rusia le permite construir una narrativa que atraviesa la barrera del lenguaje, comunicando la dureza y de la represión y la violencia estructural con un lenguaje visual universal (Jones, 2022).

Un aspecto clave dentro de la obra de Lomasko es la manera en la que retrata la resistencia frente a la adversidad. En lugar de representar a las víctimas de las políticas represivas como sujetos pasivos, su obra destaca la lucha activa, tanto individual como colectiva, por sus derechos. En *La última artista soviética*, podemos encontrar un espacio de reivindicación y memoria colectiva, donde la autora registra la lucha de los activistas LGBT, feministas y grupos étnicos minoritarios. De este modo, y en manos de Lomasko, el cómic se transforma en un medio de resistencia activa frente a la desinformación y a los discursos oficiales.

La capacidad del cómic para fusionar lo documental con lo personal es un rasgo que adquiere una gran presencia en la obra de Lomasko. Sus relatos capturan los eventos, pero también introducen las perspectivas individuales de quienes los viven. A través de este enfoque, la autora desafía la distancia habitual entre el narrador y el objeto narrado, difuminando las fronteras entre ambos para implicarse directamente en aquello que está contando (Burucúa y Kwiatkowski, 2014).

Un elemento recurrente en la obra de Lomasko es su enfoque en las narrativas locales y cotidianas, que muchas veces se oponen al gran relato estatal. Los pequeños actos de resistencia, las protestas callejeras o las simples conversaciones entre individuos oprimidos son el núcleo de su narrativa gráfica. De esta forma, la autora desplaza el foco de atención desde los líderes y las estructuras de poder hacia aquellos que suelen ser invisibilizados por los discursos oficiales, subrayando la importancia de las historias personales en la construcción de una memoria colectiva alternativa. Este enfoque narrativo da voz a aquellos que rara vez se escuchan, reconfigurando el cómic como un espacio para la representación de lo subalterno (Burucúa y Kwiatkowski, 2014).

La realidad social en la obra de Lomasko no se limita a la denuncia pasiva, sino que busca provocar una reacción activa en los lectores y lectoras. A través de la representación de las injusticias y los desafíos que enfrentan las comunidades marginadas, la autora moviliza el cómic como una herramienta de cambio social. Recordemos en este punto que el uso del cómic periodístico no se limita a la documentación de los hechos, sino que invita a la acción y la reflexión, desafiando las percepciones preestablecidas de quienes leemos (Löwenstein, 2005). Este componente dialógico, inherente al medio gráfico, permite que la obra de Lomasko se mantenga en constante conversación con su audiencia, fomentando una conciencia crítica sobre las realidades sociales y políticas que aborda.

El estilo de Lomasko es ciertamente expresionista y pretende ser un retrato de personas que combaten día a día en países que han sufrido grandes cambios políticos, muchos de ellos bajo regímenes autoritarios que oprimen a sus gentes. En *La última artista soviética* se pueden observar dos partes: los reportajes gráficos de sus viajes por las exrepúblicas soviéticas (entre los años 2014 y 2017), y la lucha clandestina en Bielorrusia y en Rusia a causa de la Covid-19, pandemia que interrumpió, de hecho, los viajes de la autora.

Continuando con el análisis de *La última artista soviética*, podemos afirmar que Lomasko ha documentado tanto la vida cotidiana de las mujeres bajo contextos patriarcales como las dificultades de las minorías en diferentes regiones de la antigua Unión Soviética. Por ejemplo, en su viaje a Kirguistán, la autora se adentra en la situación de las mujeres, quienes se ven excluidas del entorno laboral y carecen de derechos fundamentales. Esta representación pone de relieve la injusticia de género, pero también la precariedad económica que acompaña a estas mujeres, relegadas a la periferia de la sociedad: “¿Cómo se puede desarrollar un pueblo cuando la mitad de su población vive fuera?” (Lomasko, 2022, p. 25). Este enfoque refleja el compromiso de la autora con la representación de aquellos que viven a la sombra de las élites.

La comunidad LGBT también es un tema que disfruta de una amplia presencia en la obra de Lomasko. La autora ofrece un retrato honesto y crudo de la represión a la que estas personas se ven sometidas en regiones como Rusia y el Cáucaso: “Nos enfrentamos constantemente a humillaciones, a insultos. No sabemos cómo seguir viviendo, cómo encontrar pareja, cómo decirselo a los padres o cómo hacer que estos no lo sepan, cómo salir del club de forma segura” (Lomasko, 2022, p. 28). La autora no solo aborda las injusticias en abstracto, sino que también comparte experiencias directas con los individuos, dándoles voz y protagonismo a través de su arte. Su enfoque etnográfico le permite documentar y poner en primer plano la vida real de los marginados, haciéndolos visibles en un contexto cultural donde a menudo se les ignora o demoniza.

Durante su visita a Ereván, Lomasko cuenta que la confundieron con una mujer armenia. Cuando se dieron cuenta de que era rusa, automáticamente la consideraron una cualquiera. Esta experiencia le permite reflexionar sobre la construcción de la feminidad en diferentes contextos, comparando las expectativas sociales de las mujeres en Rusia, donde se espera que a los 18 años ya hayan tenido relaciones y, en muchos casos, hijos, con las de Armenia, donde las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio. Estas experiencias ilustran no solo la presión de género en distintas sociedades, sino también cómo estas se entrelazan con la identidad cultural y la opresión de las mujeres.

La situación de la mujer continúa siendo un tema presente en su obra cuando la autora recoge la realidad de Daguestán. Lomasko cuenta la situación de una modelo local que apenas puede salir a la calle debido a las restricciones impuestas por su familia y la sociedad. Esta mujer vive bajo el control de sus padres, hermanos y, eventualmente, su esposo, una dinámica común en muchas regiones del Cáucaso, donde la autonomía femenina es escasa. Las mujeres ni siquiera pueden hablar por teléfono sin temor a deshonorar a sus familias, una realidad que Lomasko retrata de manera conmovedora.

Otro aspecto que Lomasko aborda en sus crónicas es el alto índice de okupas en Tiflis, Georgia. Según la autora, la ciudad alberga más de 400 okupas, en medio de un contexto económico que indica tasas de desempleo de más del 50%, según el informe de National Democratic Institute. Sin embargo, las estadísticas oficiales fijan esta cifra en tan solo un 12%. Este ejemplo subraya la desigualdad social y las contradicciones entre la narrativa oficial y la realidad experimentada por las personas.

La autora no solo critica las realidades locales, sino también las políticas internacionales. Ha sido una crítica abierta del régimen de Putin, especialmente en lo que respecta a la guerra de Ucrania: “La prohibición sistemática de toda una cultura me parece horrible, a diferencia de las sanciones. Los ciudadanos las sufren, sí, pero la económica es la mejor manera de ir en contra de Putin y de apoyar a Ucrania” (Lomasko en Zas, 2022). En su colección *En femenino*, dibuja a una anciana que pregunta dónde conseguir un kaláshnikov

para matar a Putin, una representación audaz de la resistencia popular. Sin embargo, Lomasko también critica a las instituciones occidentales por su inacción frente al régimen ruso, destacando que sancionar a personas solo por su nacionalidad en lugar de por sus posturas políticas es un grave error. A su juicio, las sanciones económicas son la herramienta más eficaz para luchar contra Putin, pero la unidad de las fuerzas antiputinistas es esencial: “Negarse a colaborar con ciertas personas mirando su pasaporte y no su postura política me parece una vergüenza y un error absurdo. Todas las fuerzas antiputinistas deberían estar unidas” (Lomasko en Zas, 2022).

La autora también ha reflexionado sobre cómo su vida personal ha influido en su arte, especialmente desde el estallido de la pandemia en 2020. Comparando su producción actual, que describe como “arte útil, con una agenda social prooccidental” (Lomasko en Zas, 2022), con el trabajo de su padre, que producía propaganda de Lenin por obligación, la artista concluye con una promesa: despedirse de su papel como “la última artista soviética” para explorar mundos más personales y fantasiosos. Sin embargo, su legado como cronista de las realidades sociales y políticas contemporáneas de Rusia seguirá vigente, siendo un testimonio crucial de una era marcada por la represión y el conflicto.

4.2. La frontera entre cómic y reportaje en la obra de Lomasko

En la obra de Lomasko, la línea entre el cómic y el reportaje se diluye y se redefine constantemente, convirtiendo su producción en una miscelánea de arte y periodismo que desafía las convenciones de ambos géneros. Lomasko no solo utiliza el cómic como una herramienta de expresión artística, sino también como un medio para documentar eventos y experiencias reales, de forma que el producto resultante se aproxima a lo que entendemos por un reportaje de investigación visual. Este enfoque plantea preguntas sobre los límites y las capacidades del cómic como forma de periodismo y como vehículo de denuncia social.

Tradicionalmente, un reportaje es una narración periodística que investiga y documenta un hecho o conjunto de hechos de manera profunda, detallada y a menudo con un enfoque humano (Zelizer, 2004). La diferencia con la noticia es que el reportaje tiene un carácter más interpretativo, lo que permite al periodista no solo exponer los hechos, sino también explorar su contexto, implicaciones y complejidad (Wolfe, 1973).

En el caso de Lomasko, este enfoque periodístico se traslada a lo visual, utilizando el cómic como herramienta narrativa. El reportaje visual o gráfico, como se ha denominado en los estudios de cómic periodístico, permite una representación única de las historias que cubre. Al integrar texto e imagen, Lomasko logra una presentación más emocional y profunda de las realidades que documenta. En su obra, Lomasko aborda temas como la inmigración, los derechos de las minorías y las desigualdades de género, elementos que tradicionalmente se tratarían en reportajes escritos, pero que ella plasma mediante el dibujo y el testimonio gráfico.

El reportaje visual, como lo define un creciente corpus de investigación sobre cómic y periodismo, no es una mera ilustración de los hechos. A diferencia de los artículos periodísticos tradicionales, el cómic periodístico añade una capa interpretativa a través del arte, utilizando imágenes para comunicar aspectos emocionales y contextuales que a veces el lenguaje escrito no puede transmitir completamente (Merino, 2010). En este

sentido, la obra de Lomasko se alinea con autores como Joe Sacco, quien ha sido un referente en la combinación de cómic y periodismo, particularmente en sus reportajes sobre Palestina y Bosnia (Sacco, 2024). Sin embargo, mientras Sacco utiliza el cómic para narrar conflictos bélicos, Lomasko centra su atención en las microhistorias cotidianas de las personas marginadas en Rusia y en las exrepúblicas soviéticas.

Lo que diferencia a Lomasko es su enfoque en las historias de opresión social y política que a menudo no tienen cabida en los medios convencionales. Su trabajo es fundamentalmente participativo, ya que Lomasko no solo documenta hechos, sino que interactúa con sus sujetos, tejiendo sus historias en su narrativa visual. En este proceso, el dibujo se convierte en una forma de mediación periodística, una herramienta para capturar la esencia de la vida de personas cuyas voces rara vez son escuchadas (Walker, 2010).

La estructura de sus reportajes gráficos también desafía las convenciones del periodismo. A diferencia de los artículos escritos, donde se espera una linealidad en la exposición de los hechos, Lomasko permite que sus imágenes hablen por sí mismas, utilizando el cómic como un medio para transmitir simultáneamente múltiples niveles de información. Este enfoque, según estudios recientes, es especialmente efectivo en la narración de historias complejas que requieren de una inmersión tanto visual como textual por parte del lector (Chute, 2016).

A nivel académico, la frontera entre cómic y reportaje ha sido objeto de debate en la última década. Algunos críticos señalan que el periodismo gráfico puede diluir la objetividad esperada en el periodismo tradicional, al estar influenciado por la subjetividad del autor (Chute, 2016). Sin embargo, esta crítica ha sido contrarrestada por estudiosos que sostienen que la subjetividad del autor es, de hecho, una de las fortalezas de este género, al permitir una conexión emocional más profunda con el lector (Hatfield, 2005). Lomasko, al involucrarse personalmente con las personas y comunidades que dibuja, aporta una autenticidad y humanidad que a menudo se pierde en los reportajes convencionales.

Así, la obra de Lomasko representa un punto de convergencia entre el cómic y el reportaje, donde las barreras entre el arte y el periodismo se desdibujan. Su uso del dibujo no solo documenta los hechos, sino que también actúa como un medio de intervención social, amplificando las voces de los oprimidos y ofreciendo al lector una perspectiva visual y emocional única.

5. Conclusiones

A través de este estudio se ha puesto de relieve la profunda relación entre el cómic y el periodismo en la obra de Victoria Lomasko, quien utiliza el lenguaje visual para abordar cuestiones sociales y políticas de gran relevancia. A través de su enfoque narrativo, Lomasko transforma experiencias personales y colectivas en representaciones gráficas que no solo informan, sino que también sensibilizan al público sobre realidades a menudo ignoradas. Su obra muestra cómo el cómic puede ser un vehículo poderoso para la denuncia social, al integrar la estética del arte gráfico con la rigurosidad del periodismo.

Por otro lado, se ha evidenciado que la autora no se limita a documentar la realidad que observa, sino que también reflexiona sobre el contexto sociopolítico en el que se sitúa,

convirtiéndose en una voz crítica tanto de los regímenes autoritarios como de las instituciones occidentales que, en su opinión, fallan en apoyar verdaderamente a las poblaciones oprimidas. Esta perspectiva crítica no solo enriquece el ámbito del cómic-periodismo, sino que también plantea interrogantes sobre la responsabilidad ética de los artistas y los periodistas en la representación de las realidades que documentan. Por lo tanto, la obra de Lomasko no solo contribuye a la visibilidad de las luchas de las comunidades marginadas, sino que también reafirma la necesidad de voces disidentes en el panorama mediático contemporáneo, proponiendo un modelo de periodismo que trasciende la mera descripción para implicar una verdadera denuncia y un llamado a la acción.

Esta integración de arte y activismo establece un nuevo paradigma en la forma en que se perciben y representan las luchas sociales, una tendencia que permite que las experiencias de las comunidades marginadas se presenten de manera visual y emocionalmente impactante, lo que facilita una conexión más profunda entre el público y las realidades representadas. Al utilizar el cómic como medio para abordar temas como la opresión política, los derechos de las mujeres y la identidad LGBT, Lomasko transforma su arte en una plataforma de activismo, dando voz a todos los sujetos que son ignorados por los medios convencionales.

Finalmente, la obra de Lomasko subraya la importancia de la representación en el periodismo visual, donde la estética y la ética convergen para ofrecer una narración más rica y matizada de las luchas sociales. Este enfoque innovador no solo enriquece el campo del cómic-periodismo, sino que también plantea interrogantes sobre la responsabilidad de los artistas y periodistas en su papel como agentes de cambio. Al situar sus relatos dentro de un marco crítico, Lomasko y otros artistas contemporáneos invitan a los espectadores a reconsiderar su comprensión de la realidad y su propio papel en ella, enfatizando que el arte puede y debe ser una forma de resistencia y un motor de cambio social.

6. Bibliografía

- Burucúa, J. E. y Kwiatkowski, N. (2014). *Cómo sucedieron estas cosas. Representar masacres y genocidios*. Katz Editores.
- Campbell, E. (2013). La autobiografía en el cómic. Una muy breve introducción a un tema muy extenso, visto desde una bicicleta en marcha. En: García, Santiago (coord.). *Supercómic. Mutaciones de la novela gráfica contemporánea*. Errata Naturae Editores, pp. 25-38.
- Chute, H. (2016). *Disaster Drawn: Visual Witness, Comics, and Documentary Form*. Harvard University Press.
- Glidden, S. (2016). *How to Understand Israel in 60 Days or Less*. Avery.
- González-Cabeza, I. (2017). Crímenes contra la humanidad en el cómic periodístico de Joe Sacco: El caso de Días de destrucción, días de revuelta. *Estudios humanísticos. Filología*, 39, 55-73. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i39.5078>
- Hatfield, C. (2005). *Alternative Comics: An Emerging Literature*. University Press of Mississippi.
- Irala-Hortal, P. (2014). Nuevas narrativas en el periodismo actual. El periodismo

- narrativo. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 20(1), 147-158.
- Kunzle, D. (2007). *The History of the Comic Strip: The Nineteenth Century*. University of California Press.
- Lomasko, V. (2020). *Otras Rusias*. Libros del K.O.
- Lomasko, V. (2022). *La última artista soviética*. Salamandra Graphic.
- López-Hidalgo, A. (2018). *El periodismo que contará el futuro*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Löwenstein, A. (2005): *Shocking Representation: Historical Trauma, National Cinema, and the Modern Horror Film*. Columbia University Press.
- Matos, D. (2015). *El cómic periodístico. De Art Spiegelman a Joe Sacco* [Tesis doctoral]. Universidad Pontificia de Salamanca.
- McCloud, S. (1993). *Understanding Comics: The Invisible Art*. Harper Collins.
- Merino, A. (2010). La memoria en el cómic: espacio testimonial, autobiográfico e histórico en *Maus*, en *Transatlántica*, 1.
- Moloney, K. (2011). Transmedia Journalism in Principle. *Transmedia Journalism*, 23.
- Ortiz, M. (2013). *El periodismo inmersivo y otras maneras de contar lo que ocurre*.
- Pérez, M. (2007). El cómic periodismo como nuevo género interpretativo del periodismo impreso. La legitimidad de *Gorazde* de Joe Sacco como crónica periodística. *Jornadas Journalismo e Democracia*. Universidad Santiago de Compostela.
- Sacco, J. (2009). *Notas al pie de Gaza*. Metropolitan Books.
- Sacco, J. (2024). Joe Sacco, author of *Footnotes in Gaza*, on journalism and Palestine, en *The Chris Hedges Report*.
- Sousanis, N. (2015). *Unflattening*. Harvard University Press.
- Spiegelman, A. (1986). *Maus*. Pantheon Books.
- Walker, T. (2010). Graphic wounds: the comics journalism of Joe Sacco, *Journeys*, 11(1), 69-88.
- Wolfe, T. (1973). *El Nuevo Periodismo*. Anagrama.
- Zas, M. (18 de abril de 2022). La artista que huyó de Rusia por pintar a Putin: “No me siento capaz de exigir a nadie que sea un héroe”. *elDiario.es*.
- Zelizer, B. (2004). *Taking Journalism Seriously: News and the Academy*. SAGE Publications.



Licencia Creative Commons

Miguel Hernández Communication Journal
mhjournal.org